

EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.



Castaña. **Q**ué lastima que no le hubiéramos echao la fiesta à nuestro General el Señor Castaños!

Tremenda. No sabe usté que por fin salimos?

Castaña. Calle usté, compadre! Se convenció por fin mi comadre?

Tremenda. Asina que usté se fué, le ixo yo : Norica, es posible que no hemos de salir à celebrar à su Excelencia! Ella me respondió : Lorenzo, quieres que te murmuren otra vez, como lo jicieron con la fiesta del Señor D. Wellington? Mira, muger, le argüí yo, esas murmuraciones de ua par de tontos me las echo yo por la palomilla. Han reparao en que la caña y el ole no era osequio competente; y en esp mesmo que arreparan consiste nuestro mayor mérito, porque toitas las cosas de este mundo han de ser proporcionas à los sugetos que las jacen. Si nosotros saliéramos con alguna jorqueta de serieá y de alto rumbo, era una cosa que se espegaba, y que no nos competia à nosotros. Celebrémos nosotros à nuestra moa à los señores, y en verdá y por cierto que será siempre un osequio proporcionao à nuestras facultaes. Quieres un exemplo con que les pegues un tapabocas à toitos esos majaeros que murmura? Pues mira. El Padre Isla, hombre tan sabio como graciosísimo, jizo el elogio del Señor Don Fernando VI, quando se juró en Navarra; y al lao de unos versos mu famosos, y de unos pensamientos mu finos, encajó unas quantas seguirillas por este estilo:

Veinticinco limones
Sobre una ~~traca~~,
Viva el Rey D. Fernando
Y la Portuguesa.

Alentado, del alma,
Quiere un muchacho,
Que es el Rey D. Fernando
Como un carbuncho.

Ves esas seguirillas que parecen un jato de desperates? Pues no son sino un excelente elogio al Señor Rey; pero arvierte esta iferencia. Los versos elegantes y los discursos de rumbo los puso el Padre en boca de ~~gente~~ sabijonda: pasó su merced a contar, que hasta los muchachos quando iban por ~~aceyte~~ a la tienda, y las ~~zagalas~~ quando iban con sus cántaros a la fuente, elogiaban por el camino a S. M. cantando coplas; ¡pero qué coplas! Las que te he referido. Unas coplas como de muchachos, y como de ~~mózu~~elas que van por ~~aceyte~~ y por agua. Si hubieran dio cantando décimas y sonetos, y ~~arias~~ y villancicos, ¿no sería eso un disparate? Mas güena está aquella seguirilla en boca del muchacho, que quanto serio hay en el mundo; y tan propia de aquellos probes fué aquella alabanza, como nuestra caña y nuestro ole acá entre nosotros. La convencí, compadre, y me respondió: pues vamos a la fiesta; ¿pero sabes lo que he pensao? que le echemos un vitor a su Eminencia. Me agrao la idea: me fui allá entro, compuse el vitor, y salimos a llevarlo a la casa de su Señoría. Lo llevamos en triunfo, y caa uno iba ifrazao, lo mesmo que una máscara. Yo le puse a esta máscara el título de el terror de los Gabachos; porque verá usté, compadre: caa uno de los que fueron iba representando el papel de un indino frances, y yo iba atrás con el vitor colgao al pescuezo: ellos aparentaban como que juian de mi, y yo jacia como que los perseguia a ellos, y los obligaba a juir.

Epidemia. Conque quantos iban ustees?

Tremenda. Ibamos: yo les pintaré a ustees el asunto lo mesmo que pasó. Primeramente iba el Galgo jaciendo el papel de Pepillo el rey de copas. Su vestío ríiculo, con

un chapeo de vinagrero, una botaz de pellejo, llena del de Valde-peñas, colgada al pescuezo, y ~~otra~~ con aguardiente colgando por la espalda, y las dos en forma de unas alfojas. En la que llevaba atrás le pegué un cartel con este tercio:

Juyamos al Piñero;
No parémos en diez años,
Que nos persigue Castaños.

A su lado iba mi sobrino el Gordo, ~~llevando~~ el General Abbé, también riículo, y como asustao: llevaba mesmamente en la espalda otro cartapacio con otro tercio que icía asía:

Pepe: quisiera ir contigo
Para dexar mi suima;
Pero no me dexa Mina.

Detras de estos iba otra pareja, que la jizo mi vecino el Arropiero y su hijo ~~Braco~~: ~~asemejaban~~ al indino Soult y al arrastrao Suchet, y ambos a dos llevaban arrastrando unos grandes talegos, como si fueran de meros; y caa uno su correspondiente tercio pagao à los lomos. El del ladronazo Soult decia de esta moa:

¡Va que me quitan el fruto
De mi insaciable ambicion
Castaños y Wellington!

El del maldecío Suchet decia lo siguiente:

Dexadme con mil demonios,
Maldecíos Valencianos,
Que me voy con mis hermanos.

Nerica y mi muchacha formaban otra pareja, re-meando à dos maamas, por sí y à nombre de las emás que andan en la comparsa del Mariscal; y caa una llevaba su copla clavaa en la goma de crespon. Las coplas eran estas:

Tristemente voy pagando,
En premio de mis locuras,
Las duras y las maduras.

La otra era asina:

¡Cierto que habemos echado

(Como lo dicen las gorras)

Un buen viage de borras!

A la proste iba yo vestío de militar con una casaca pintaa de colores, y un pelucon rizado à las mil maravillas; mi sombrero gacho, que no habia mas que ver: por fin lo mas ecente que se puo. En un óvalo de carton, forrao en papel de oro y mu recortao, que lo recortó Norica (porque ya saben ustees que tiene abelia paa bordar, que parece que pinta las cosas). Pues en este óvalo iba escrito el vitor. Lo llevaba yo colgaio de unas cintas de sea por el pescuezo, y me cogia desde la barba jasta las ruillas. Atrás llevaba tambien mi terceto, que era este:

Al vencedor de Dupont

Rendiréis vuestra cerviz,

Decantados de Austerlitz.

El vitor contenia, poco mas ó menos, esta octava, si mal no me acuerdo:

Castañes: (dixò la afligida España)

Del pérfido enemigo solo exènta

La Provincia feliz que el Bétis baña,

Tuya es la gloria de vengar mi afrenta;

A ti es dado triunfar en la campaña:

Intrepido adalid ya se presenta,

Y vence y rompe los infames grillos

Que ahora nos quitan los demas caudillos.

Colgamos la targeta en la puerta de la casa del Señor; se cantaron algunas coplitas, que no repito porque se acaba la tarde, y nos golvimos à nuestra choza, mas contentos que unas pasquas.

Castaña. Puz ser de repente, no se puo jacer mejor.